

## Algo sobre la economía moral de la multitud

*Cuanto antes nos levantemos  
menos sufriremos*

¿Cómo hacemos compleja la “situación” que crea sujetos sociales en conflicto con el poder dominante?

El análisis de la sociedad inglesa en el siglo XVIII introduce un horizonte cultural que permite explicar la existencia de prácticas reivindicativas: la economía moral de la multitud. Además de “hambre” deben existir prácticas comunes, ampliamente extendidas que crean la “legitimidad” de las acciones emprendidas por los sujetos dominados: se trata del “mínimo de la vida” por debajo del cual, en diferentes momentos, no es aceptable vivir. La lucha en ese momento es “inevitable”.

Otra coordenada de este análisis consiste en que la acción de la multitud opera en una dialéctica que enfrenta los marcos establecidos por el paternalismo y las acciones directas que “rompen” las reglas de la propiedad e incluso pueden llegar a la pérdida de vidas, para restablecer las reglas del juego, rotas por quienes deberían proveer las condiciones mínimas de la vida (el pan, los salarios).

Esta dialéctica es la que da flexibilidad al dispositivo hegemónico: gobernantes, capitalistas y dominados se acogen, cada cual a su conveniencia, a aspectos del modelo paternalista. La legitimidad que posee la economía moral permite a los dominadores echar mano de este horizonte cultural para apaciguar el conflicto social. Esta correlación de fuerzas muestra los límites de la acción contestataria que se mantiene en los marcos del dispositivo hegemónico.

El argumento de Thompson nos invita a mirar los resultados de los levantamientos populares más allá de los efectos inmediatos en el motivo detonador (el precio, la calidad y la disponibilidad del pan). Se trata de horizontes culturales (Thompson habla de "realizaciones culturales") y relaciones de fuerza que operan en el mediano y largo plazo como referencias para el conflicto social. Desde la perspectiva de los dominados, los levantamientos marcan las consecuencias posibles que resultan de atacar la economía moral. Crean también una perspectiva de acción colectiva que transforma en el presente la condición de los dominados. Otra arista esencial consiste en los profundos trastornos derivados de los levantamientos para la vida de los dominados; se trata de recursos extremos y excepcionales: explosión de fuerzas largamente contenidas y negociaciones fracasadas.

Una extrapolación fundamental para toda perspectiva emancipatoria resulta de constatar que muchas relaciones sociales que hoy tomamos como naturales, fueron cuestionadas en el pasado e incluso dieron lugar a levantamientos de la multitud: en esa mirada, el capitalismo **es** la naturalización de la opresión. La perspectiva emancipatoria parte de que todo está en cuestión y por tanto, las relaciones básicas de la dominación capitalista (el trabajo asalariado, el Estado, la violencia organizada, la organización del trabajo, la escuela, las iglesias y un larguísimo etcétera) deben ser pensadas como relaciones que DEBEN ser superadas...

Escribe Thompson: el mercado "era el lugar donde la gente, por razón de su número, sentía por un momento que era fuerte". ¿Dónde y con quiénes nos sentimos fuertes nosotros?

Frente a la crisis civilizatoria, que implica el desfundamiento de los espacios y relaciones que daban coherencia al dispositivo hegemónico, surgen prácticas emancipatorias que se sitúan por fuera de los cauces institucionales. A partir de la defensa de un "mínimo de la vida", se ocupan de crear nuevos espacios y prácticas para asegurar su reproducción como sujetos: es la lucha por la reproducción la que constituye los sujetos emancipatorios.